

[La no transmisión del discurso] (boicot conexión mitin USA)

León Trotsky

10 de febrero de 1937

(Versión al castellano desde “[La non-transmission du discours]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 12, diciembre de 1936-febrero de 1937, Institut Léon Trotsky, París, 1982, páginas 287-288. Houghton Library (T 4091), nota. Razones “técnicas” habían impedido la conexión telefónica que debía permitir a Trotsky dirigirse directamente, desde México al mitin de Nueva York. Finalmente, tras una larga espera, los organizadores decidieron leer este texto, enviado con antelación por precaución.)

Que los obstáculos que se opusieron a la transmisión del discurso del Sr. Trotsky fueran técnicos o de otro tipo, en cualquier caso, procedían exclusivamente de la compañía Mexicana. Por nuestra parte, hicimos todo lo que se nos propuso o indicó. Incluso subrayamos en repetidas ocasiones nuestra falta de competencia técnica y declinamos toda responsabilidad.

Si realmente había obstáculos técnicos, suponiendo que los principales obstáculos fueran realmente de naturaleza técnica, los técnicos que se ocupaban del asunto no mostraron ningún interés en preverlos ni en eliminarlos. A pesar de la visita a la casa el día 8, los representantes de la compañía La Mexicana declararon solo el 9 por la tarde que había demasiado eco en las habitaciones de la casa, que todas fueron puestas a su disposición eventual. Propusieron en el último momento cambiar el lugar del discurso. Los desplazamientos se realizaron con total negligencia. Fuimos a la emisora Radio Nacional X.E.F.O., ya que los representantes de La Mexicana afirmaban que no había otra posibilidad de encontrar un estudio en otro lugar, lo que resultó ser erróneo, si no se hubiera perdido tiempo en una espera vana. Finalmente, casi llegó la hora de la emisión y nos llevaron a las instalaciones de La Mexicana, en Madrid 4, donde no había nada preparado. Basta con decir que, para encontrar una mesa y una silla a la altura del micrófono, el Sr. Trotsky y sus colaboradores tuvieron que correr por las diferentes oficinas, llevar mesas y sillas, probarlas ante la total indiferencia de los empleados presentes. Por otra parte, no se pudo entender quién era el responsable del asunto, los empleados iban y venían. Vimos a seis en diferentes momentos, sin saber nunca a quién debíamos dirigirnos. Las pruebas con el amplificador comenzaron en el momento en que el Sr. Trotsky debía pronunciar su discurso. Una vez más, fueron los colaboradores y amigos quienes tuvieron que hacer todo lo posible para que los ensayos se llevaran a cabo realmente. Después de una hora, se declaró que el amplificador no funcionaba, y se le propuso al Sr. Trotsky que pronunciase su discurso con un simple aparato telefónico; cuando solicitamos la conexión con Nueva York para obtener el consentimiento de la oficina del mitin para este cambio técnico, ni siquiera se pudo establecer dicha conexión durante más de media hora. Los diferentes empleados dieron diferentes explicaciones del fracaso de la empresa y se contradecían en nuestra presencia. Por parte de al menos dos de los empleados, observamos una actitud no solo negligente, sino incluso hostil. Nuestra conclusión: si, por falta de los conocimientos técnicos necesarios, no podemos afirmar que la causa del fracaso sea la mala voluntad de algunos empleados, lo menos que se puede decir es que la total falta de buena voluntad agravó seriamente las dificultades técnicas e impidió la transmisión del discurso.

En cualquier caso, la responsabilidad recae, lo repetimos, en la compañía Mexicana, con las consecuencias financieras que ello conlleva.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es